

Cómo se redactaron los Evangelios

Bernard Orchard (1)

La formación de los Evangelios ha constituido un ejercicio fascinante para los eruditos, especialmente en tiempos recientes. Me viene a la mente la obra de Vincent Taylor *La formación de la tradición evangélica* (1933), y la de Charlie Monle *El nacimiento del Nuevo Testamento* (c. 1962), ambas unas exposiciones sumamente elogiadas por la Tradición Protestante especializada en el Nuevo Testamento. Ahora, como neto contraste, les ofrezco con toda humildad la presente exposición como una moderna contribución Católica y Benedictina a una discusión que dura todavía.

El mismo Jesús es la revelación final y completa de la naturaleza de Dios a la Humanidad y, mientras estuvo en la Tierra, comunicó a sus Doce Apóstoles todo lo que ellos necesitaban saber antes de regresar El al Cielo. Lo que les enseñó de palabra y de obra, lo que les transmitió es lo que conocemos por la Tradición. Los Apóstoles a su vez fueron instruidos por El para comunicar sus enseñanzas a todas las generaciones futuras, y lo hicieron de dos formas, de palabra y obra y por sus escritos. Fue por medio de su voz viva que edificaron la Iglesia original de Jerusalén, la pauta y modelo de todas las Iglesias futuras. Cuando hablaban de Jesús en su facultad oficial, intentando transmitir sus enseñanzas a la generación siguiente, nosotros Cristianos Católicos por lo menos creemos que lo hacían inspirados y que el Espíritu Santo estaba con ellos y que no erraban en sus enseñanzas sobre El. También creemos que hallaron que era esencial poner por escrito parte de las enseñanzas sobre El para la comunicación oficial a las Iglesias. De esta forma surgió un reducido grupo de documentos, subsidiarios de su voz viva, los cuales fueron considerados por las Iglesias que los recibieron en tanta estima como si los mismos Apóstoles les hubieran realmente hablado la Palabra de Dios.

Este procedimiento se aplicó *mutatis mutandis* a todos los documentos del Nuevo Testamento. Pero siempre, naturalmente la voz viva de los Apóstoles primero, y luego la Iglesia, interpretaron estos escritos.

Estos escasos escritos de los Apóstoles (y otros escritos aprobados por ellos) naturalmente fueron conservados cuidadosamente y venerados y, en el transcurso del tiempo circularon por todas las Iglesias.

1. Discurso hecho en Miranda House (Embajada venezolana, Londres, 4.2. 1987).

Los Evangelios fueron estimados por las Iglesias por encima de todo, porque creían que eran las *memorias directas* de los primeros Apóstoles, y por tanto, relaciones auténticas de los testigos oculares de Cristo.

Durante los primeros siglos la atención se concentró en su autenticidad; sus relaciones literarias no fueron discutidas. En la Reforma del siglo XVI, los Reformadores rechazaron la Voz Viva de la Iglesia, principalmente porque demasiados de los que la representaban eran hombres mundanos y venales que daban un mal ejemplo de vida cristiana. Por tanto creyeron que no tenían otra alternativa que la de confiar solamente en la Tradición Escrita, ya que la Tradición Oral se había desviado, con algunos extraños resultados.

Pero a pesar de las numerosas excelencias de la Contrarreforma, la Iglesia Católica, y las Iglesias Protestantes también, llegaron a ser miradas por la mayoría de los intelectuales del siglo XVIII (los dirigentes de la Ilustración) como obstáculos a la libertad política y a la igualdad entre los hombres; y las Iglesias se convirtieron en su blanco principal.

Estos filósofos de la Ilustración se dispusieron a socavar la autoridad de la Iglesia y vieron la forma de hacerlo atacando la autenticidad de las Escrituras, el pilar superviviente de la Tradición. Así, consta que Reimarus, uno de los más famosos, escribió a su amigo Lessing, alrededor de 1770, lo siguiente: "nuestra tarea es la de separar completamente lo que los Apóstoles presentaron en sus escritos (es decir, en los Evangelios) de lo que el mismo Jesús realmente dijo y enseñó durante su vida"². Era una táctica genial. Porque si no hay una conexión directa entre el Apóstol y su evangelio, entonces la razón principal de aceptar el Evangelio desaparece; es solamente un testigo indirecto y, naturalmente, la Iglesia que ha estado enseñándolo ha estado diciendo a los creyentes algo que es falso, y la Iglesia sale perdiendo por partida doble. Reimarus no vivió lo suficiente para verlo, pero su táctica en realidad tuvo un éxito más allá de todas sus esperanzas al socavar la credibilidad, tanto de los Evangelios como en la Iglesia. En aquel entonces se daba todo tipo de investigación científica legítima, y la animadversión de la Ilustración contra la Tradición de la Iglesia Cristiana fue un factor poderoso en promover la búsqueda de un reemplazo en la Prioridad de Mateo, una parte importante de esa Tradición.

Muy pronto apareció un número de hipótesis alternativas, entre ellas la teoría de la Prioridad de Marcos, y así nació el Problema Sinóptico moderno.

Hoy en día existen dos teorías contradictorias principales sobre los Evangelios Sinópticos, y cada una proporciona una respuesta diferente a las cuestiones principales, es decir: 1) las relaciones de estos tres Evangelios entre sí, y 2) su fecha. En primer lugar, según la hipótesis de la Prioridad de Marcos (referida a menudo como la

2. Citado por W. G. Kuemel en *The New Testament. A History of the Investigation of its Problems?*, edición en inglés, Londres (1973), p. 89.

Hipótesis de los Dos Documentos, posee innumerables variantes, pero algunas características básicas. Marcos es una fuente principal tanto de Mateo como de Lucas, de quienes, no obstante, hicieron uso independiente; también hicieron uso independiente de la Fuente de los Dichos (conocida como "Q"); y como el texto de Marcos (se dice) fue redactado después del martirio de Pedro en el 65-67 AD, Mateo y Lucas no podían haber aparecido antes del 85-95 aproximadamente.

De aquí que, según la Hipótesis de los Dos Documentos, el Apóstol Mateo debió haber muerto antes de que se publicara su Evangelio, si bien se le atribuyó después pseudónimamente.

En segundo lugar, la Hipótesis de los Dos Evangelios (un desarrollo reciente de la Hipótesis de Griesbach)³ mantiene que no hubo nunca ningún Evangelio Oficial de la Iglesia antes de nuestro Primer Evangelio, que fue el de Mateo; que Lucas, sin duda alguna, usó nuestro Mateo en griego, mientras que Marcos conoció y usó tanto nuestro Lucas como nuestro Mateo. Y como la mayoría de los especialistas creen que el de Marcos vio la luz entre el 65 y 70 en lugar que después del 70, esta hipótesis favorece la opinión de que los tres Evangelios Sinópticos aparecieron durante la Era Apostólica, es decir del 30 al 70, de forma que incluso hace posible que el de Mateo hubiera sido redactado por el mismo Apóstol Mateo.

Con vistas al segundo punto, las fechas, cualquiera que sea la hipótesis que ponga al de Mateo después del 70, asegura que el mismo Apóstol no pudiera haber sido responsable de su Evangelio en la forma que lo tenemos hoy en día. Así, todas esas hipótesis también están en conflicto con la Tradición.

Es interesante hacer conjeturas sobre por qué la hipótesis de la Prioridad del Evangelio de Marcos ha mantenido su dominio desde que empezó el siglo XX; en parte se debe a que esa hipótesis es un producto de la Ilustración, de la cual los especialistas alemanes de la Biblia recibieron su mayor estímulo y así, ha llegado a ser considerada como el mayor logro de la especialización bíblica Protestante, y así hay una especie de sentimiento interno de que los teólogos Protestantes quedarían desprestigiados si se descubriera que esto es falso.

Puede que ello se sostenga bastante bien con la ayuda de documentos hipotéticos pero tiene tres fallos importantes por lo menos: su apoyo en documentos hipotéticos innecesarios, su incapacidad de enfrentar con los numerosos puntos de acuerdo entre el de Mateo y el de Lucas contra el de Marcos, y su conflicto con el desarrollo histórico actual de la Iglesia tal como aparece en los libros del Nuevo Testamento. A pesar del predominio de la teoría de la Prioridad de Marcos desde principios de este siglo, siempre ha habido un reducido número de especialistas en este país y en otras partes, que han rehusado doblegarse a la moda prevalente y que se han man-

3. La hipótesis acerca de dos evangelios es la versión revisada de la hipótesis de Griesbach, véase: J. J. Griesbach: *Synoptic and Text-Critical Studies*, 1776-1976, Cambridge (1978).

tenido fieles a la Prioridad de Mateo. En las décadas de los 1920 y los 1930 el más importante de ellos fue el Abad John Chapman⁴ y el Abad (más tarde Obispo Christopher Butler⁵, que también fueron mis venerados profesores. Luego, en la década de los 60, un grupo de jóvenes profesores norteamericanos encabezados por William R. Farmer, un Metodista (a quien estoy personalmente profundamente en deuda) emprendieron el trabajo de aquellos especialistas Benedictinos de Dowside, y con la ayuda de toda una serie de conferencias de alto nivel ecuménico e internacionales, han traído recientemente el pleno del problema una vez más en liza⁷. El mayor problema ha sido romper la complacencia general de los medios académicos con sus logros adquiridos, combinado con la forma oculta de censura por la cual, a los jóvenes estudiantes doctorales les estaba prohibido basar sus investigaciones en la prioridad de Mateo.

Afortunadamente, esta época ha pasado ya, y un signo excelente de la apertura al conjunto del problema acaba de aparecer en la publicación el año pasado de la obra de Stephen Mann "Comentario sobre Marcos"⁸, en la que se separa definitivamente de la hipótesis de la Prioridad de Marcos y opta por la Hipótesis de los Dos Evangelios, es decir, primero el de Mateo, luego el de Lucas y luego, el tercero, el de Marcos.

Antes de presentar mi propia teoría⁹ de cómo se redactaron los Evangelios, creo que será útil si primero les explico mi método de investigación. En primer lugar, muy pronto se me hizo patente que la Hipótesis de la Prioridad de Marcos había estado desde sus mismos comienzos teñida de una fuerte tendencia contra el valor de la Tradición, y esto me parecía que no era forma de empezar una investigación en busca de la verdad. También, pronto descubrí que los mismos instrumentos de la investigación, las sinopsis griegas de Aland¹⁰ y Huck¹¹ habían sido compuestas a la luz de la Prioridad de Marcos y tenían, y no es extraño, una tendencia a su favor; por tanto, hallé necesario crear mi propia sinopsis griega¹² para poder expresar mis propias ideas y contrarrestar el efecto de las otras. Como la evidencia externa es, por lo menos, tan importante como la evidencia crítica interna y es más fácilmente accesible, y como los Evangelios son indudablemente el producto de la Iglesia en sus comienzos, o cerca de ellos, el punto de partida evidente para la investigación tiene que ser el testimonio de los primeros Padres de la

4. Véase su libro *Matthew, Mark and Luke*, publicación posthuma y editada por Monseñor J. T. Barton, London, (1937).

5. Véase su *The Originality of St. Matthew*, Cambridge (1951).

6. Véase su *The Synoptic Problem*, New York (1964).

7. Estas conferencias fueron dadas respectivamente a Muenster (1976), San Antonio, Texas (1977), Cambridge (1979), y Jerusalem (1984).

8. Véase C. S. Mann. *Mark*, Anchor Bible Series, Nº 27, New York (1986).

9. Cf. *Matthew, Luke and Mark*, Koinonia Press, Bury, Manchester (1976).

10. K. Aland, *Synopsis Quattuor Evangeliorum*, Stuttgart (1963).

11. A. Huck, *Synopsis der Drei Ersten Evangelien*, primera edición (1982); edición más reciente H. Greeven (1981).

12. J. B. Orchard, *Synopsis of the Four Gospels in Greek*, Edinburgh (1983).

Iglesia. Naturalmente, es concebible que la Tradición se equivocara, pero el hecho de que la prioridad de Mateo estuviera sostenida por los ortodoxos y por los herejes durante muchos siglos justificaba mis comienzos a partir de aquí. Un estímulo adicional para hacer éste mi punto de partida por lo menos provisionalmente, me vino dado por la reflexión de que mis tres ilustres predecesores, Champman, Butler y Farmer, se habían convertido en la madurez de la mediana edad, pasando de la aceptación de la prioridad de Marcos a la de Mateo —¡un logro nada despreciable!—. En cualquier caso, una ulterior investigación pronto revelaría los puntos fuertes y débiles de esta posición preliminar. Los fundamentos alegados para rechazar la evidencia patristica e histórica de la prioridad de Mateo han sido, o su oscuridad en algunos casos, o sus inconsistencias; pero con la ayuda de los escritos publicados de Champman¹³, como de los mejores especialistas patristicos de este siglo, y de otros muchos, he podido establecer para mi propia satisfacción, no solamente que la prioridad de Mateo no sólo puede ser sostenida seriamente, sino que también tiene un firme apoyo antiguo, el que Lucas vaya antes del Evangelio de Marcos.

Volviendo luego a la evidencia crítica interna, he observado que hay casi tantos especialistas, que no creyeron en la existencia del Hipotético "Q", como los que creyeron apasionadamente en él. En realidad, la interpretación de este tipo de evidencia, si bien es sumamente fascinadora, es también sumamente subjetiva, dependiendo mucho de las presuposiciones ocultas con las que el crítico se enfrenta al texto. Las conclusiones contradictorias de los especialistas en campos opuestos parecen demostrarlo; tanto es así que un exegeta norteamericano conocido mío se refirió una vez a todo el problema como "¡un pote lleno de gusanos!". No obstante, creo que hay algunas indicaciones claras en favor de la Hipótesis de los Dos Evangelios, por ejemplo, la historia del Esclavo del Centurión (Mateo 8: 5-13 = Lucas 7: 1-10) sugiere firmemente que Lucas ha visto y, hasta cierto punto, ha usado las expresiones de la versión de Mateo (Naturalmente no hay un paralelo de Marcos que confunda en este punto). También, solamente Marcos y Lucas tienen la corta historia del Obolo de la Viuda (Marcos 12:41-44 = Lucas 21: 1-4), la cual contiene una evidencia clara de ser Marcos dependiente de Lucas, e incluso sugiere que su origen es romano. También, la dependencia de Marcos con respecto a Mateo es sugerida arrolladoramente por el relato del Martirio del Bautista (Mateo 14: 3-12 = Marcos 6: 17-29). Naturalmente en cada caso, puede aducirse que había una fuente común usada por ambos Evangelios, y por tanto no hay pruebas de una dependencia directa. La respuesta a esto, naturalmente, es que no tenemos derecho a refugiarnos en fuentes adicionales si otras explicaciones son satisfactorias. No obstante, el hecho

13. Especialmente sus trabajos en *Revue Benedictine*, y su libro *John The Presbyter*, Oxford (1911).

es que las soluciones de la Prioridad de Marcos casi siempre tienen que invocar otra fuente, otra fuente hipotética, que a la vez hace a toda la hipótesis, todavía más sospechosa. Otro caso más del desacuerdo de perspectivas entre la Hipótesis de Dos Documentos (2DH) y la Hipótesis de los Dos Evangelios (2GH) puede observarse en el breve pasaje que concierne al siniestro interés de Herodes en Jesús (Mateo 14: 1-2 = Lucas 9:9 = Marcos 6:16) Mateo dice: "Este es Juan el Bautista; él mismo ha resucitado de entre los muertos". Lucas escribe "A Juan decapité; pero ¿quién es éste de quien oigo tales cosas?" Marcos tiene: "A quien decapité fue a Juan; este hombre ha resucitado".

La 2GH explicaría la curiosa fraseología de Marcos como una combinación algo confusa de la de Mateo y Lucas, ya que Marcos frecuentemente combina palabras y frases de ambos. Pero los defensores de la Prioridad de Marcos por el contrario sostienen que aquí Mateo y Lucas cada uno por separado han mejorado y dado mejor sentido a las extrañas frases de Marcos (!) ¡Ustedes pueden elegir entre estas dos explicaciones! Pero el desacuerdo aquí solamente subraya la necesidad de hallar en realidad exactamente cómo fueron redactados los Evangelios. Porque, los que apoyan la hipótesis rivales han creado de modo claro unos antecedentes diferentes, uno de los cuales se conformaría más que el otro a la situación histórica. ¿Es que tenemos que imaginar una situación en la cual Lucas y la figura anónima y oscura tras el Evangelio de Mateo independientemente se molestaron en mejorar el de Marcos? ¿O deberíamos estar de acuerdo con la 2GH y decir que el narrador de Marcos se confundió un poco en su manejo de Mateo y Lucas juntos, mientras que el escriba a quien estaba dictando escribía palabra por palabra lo que él decía a medida que estaba hablando? De hecho, ningún partidario de la Prioridad de Marcos ha producido jamás una explicación satisfactoria del cómo y el por qué la Iglesia llegó a redactar los Evangelios en el orden Marcos - Mateo - Lucas, principalmente porque no poseemos ninguna información del progreso de la redacción del Evangelio durante el llamado "período del túnel" del 70 al 90 AD. Es todo mera conjetura, entre ellas la invención de algún enclave aislado en el que el Evangelio de Mateo (que parece reflejar las condiciones de Judea antes del año 70) podría haberse compuesto en alguna especie de remoto lugar cristiano. Y, como pasa con todas las conjeturas, ¡no hay manera de demostrar que están equivocadas! Con todo, no hay razones sólidas para no poner los tres Evangelios Sinópticos todo lo temprano que uno quiera en la Era Apostólica, exceptuando el prejuicio en contra acumulado durante unos 200 años de pensar lo contrario (!).

No obstante, no por la primera vez la 2GH da al especialista la oportunidad de colocar los Evangelios Sinópticos en un entorno en el cual podemos comprobar la Hipótesis en comparación con los Hechos de los Apóstoles. Esto también nos permitirá satisfacer el

reto lanzado por el Dr. C. M. Tuckett como conclusión de su examen de la 2GH, al escribir¹⁴.

"... Los partidarios de la 2GH deben dar una explicación más detallada del comportamiento de los textos de Lucas y de Marcos. Evidentemente, Lucas y Marcos podían haber hecho lo que la hipótesis alega: lo que falta todavía es una explicación detallada del por qué pudieran haberlo hecho..."

Ahora estamos en una situación de ver cómo las relaciones entre Mateo, Marcos y Lucas pueden ser entendidas mejor en el trasfondo de los Hechos de los Apóstoles, que considero escritos por Lucas, el discípulo y compañero de Pablo, como secuela de su Evangelio. Porque supongo que el texto de Lucas —Los Hechos— forma un conjunto que puede usarse libremente en la creencia de que es un relato fiable sobre la fundación de la Iglesia bajo la dirección de Pedro y Pablo. En mi libro de próxima publicación¹⁵, Riley y yo hemos expuesto las razones críticas e históricas para mantener que el de Mateo fue el primer Evangelio, que Lucas usó el de Mateo y que Marcos conoció y usó ambos. En la tesis que sigue he aceptado las consecuencias lógicas de estas relaciones e intento visualizar la manera en que todo ello llegó a ocurrir.

LA REDACCION DEL TEXTO DE MATEO

Cuando la Iglesia empezó en la Primera Pascua de Pentecostés (Ac. 1 y 2), Pedro y los Once fueron conscientes de inmediato de que eran los principales agentes del comienzo de una gran misión mundial de evangelización, a causa de la venida del Espíritu Santo, del don de lenguas, y de la conversión de 3.000 personas de todas las razas dentro y fuera del Imperio Romano. Los Apóstoles eran en su mayoría hombres prácticos del campo, adiestrados por el mismo Jesús para dirigir a las gentes y los doce primeros capítulos de los Actos nos permiten ver la forma eficiente en la que se dispusieron para la organización de la primera Iglesia Madre.

No eran fanáticos enloquecidos e indisciplinados como a veces han sido caricaturizados, sino trabajadores que procedieron a establecer su Iglesia de acuerdo con un plan preciso. Por ejemplo, Pedro preside una reunión para elegir al sucesor de Judas, nombran asistentes (¿diáconos?) para cuidar a las viudas de los griegos, para suplir a los que ya están cuidando a las viudas de los hebreos, adoptar reglas estrictas sobre la pobreza voluntaria (comparar el caso de Ananías y Saphira) y así sucesivamente.

Al mismo tiempo los Apóstoles mantuvieron un control estricto sobre la doctrina que había que creerse y la liturgia que se debe llevar a cabo (comparar Ac. 2: 42-44); fundaciones de iglesias en

14. Véase su *The Revival of the Griesbach Hypothesis*, Cambridge (1983), p. 187.

15. Conjuntamente con H. Riley, será publicado en 1987 bajo el título: *The Order of The Synoptics*, Macon, Georgia.

casas, por ejemplo en la casa de Juan, la madre de Marcos; y Pedro, se va con Juan para supervisar la Iglesia en Samaria, y luego se va en un viaje de inspección a Joppe (Ac. 9:32).

Jesús de Nazaret, ahora resucitado de entre los muertos y reinando ya en la Gloria de los Cielos, es reconocido por ellos, no solamente como el Mesías, sino también como el Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que ha cumplido todas las profecías del Antiguo Testamento sobre sí mismo; también es el nuevo Mesías y el centro de su vida y culto espiritual. Esta comunidad suya, presidida por los Apóstoles, es en verdad la nueva Israel de Dios, y El es su fundador y fuente de vida. Estaba creciendo a pasos agigantados; apenas se había completado la organización de la Iglesia cuando Jesús Nuestro Señor efectúa la conversión de Saulo en el camino de Damasco, y esto va seguido de la visión de Pedro de una sabana que contiene todo tipo de los animales impuros que se le ordena comer. La conversión del centurión pagano Cornelio y toda su familia convenció a un Pedro poco dispuesto a que la Iglesia de Jesucristo iba a ser abierta libremente a los gentiles. Su acción al bautizar a Cornelio fue luego ratificada por la decisión afortunada de los Apóstoles y ancianos de Jerusalén para admitir a los gentiles incondicionalmente (Ac. 11:18), eliminando así todos los obstáculos a la extensión de la Iglesia en el mundo pagano.

El evangelio de Mateo es claramente el producto de esta Iglesia; y anota que aspira a ir a enseñar a todas las naciones, pero en el tiempo de su composición, esta misión parece no haber empezado (comparar Mateo 8: 11-12; 28: 16-20). Pero, ¿qué es lo que condujo a la Iglesia de Jerusalén a crear este Evangelio de Mateo, este gran manifiesto de enseñanzas? Fue la primera expresión en términos literarios del entendimiento de sí misma por parte de la Iglesia Primitiva. Necesitaba expresar su identidad, demarcarse a sí misma del entorno hostil en la Ciudad Santa, y poder expresarse a las Iglesias, la que iba a ser modelo y madre. Era el Libro de la Comunidad Cristiana de Jerusalén y el testigo primario de lo que Jesús dijo e hizo. ¿Cómo llegó a existir? Entre los muchos asuntos que ocuparon la atención de los Doce en los primeros días tuvo que estar la cuestión más importante de todas, a saber: el modo de evangelización, la forma exacta en la que iban a transmitir las enseñanzas de su Maestro. La forma y el estilo de Mateo indican que aplicaron las convenciones literarias de esa época a la formulación de su propia enseñanza oral por el método reconocido entonces de incorporar las palabras y actos de Jesús, tal como las recordaron en las cinco formas literarias aceptadas que ellos conocían, es decir en *Chreías*, *apomnemonemata*, *máximas apothegmas*, *parábolas* y *narraciones*¹⁶. Mateo habría tenido una educación más elevada que los apóstoles pescadores y probablemente desempeñó un papel importante en la construcción de estas formas que podemos reconocer en los relatos del presente Evangelio. Por la misma razón, parecería

16. Véase R. O. P. Taylor, *The Groundwork of The Gospels*, Oxford (1946).

ser que a Mateo le fue confiada la recopilación de todo el Evangelio, al combinar todas estas formas en una gran tesis; y como era natural que este trabajo acompañara a los Doce cuando se fueron por caminos diferentes, parece cierto que lo compusiera en griego Koine. Con la conclusión de este documento, la Misión Gentil estaba lista para lanzarse a todo el mundo de la cultura griega.

La eficiencia de toda la operación en establecer la Iglesia de Jerusalén (cuya evolución podemos ver en los Hechos) también nos lleva a suponer con alguna confianza, que el Evangelio de Mateo fue publicado antes de que Pedro abandonara Judea, es decir, no más tarde del 43-44 A.D., cuando Herodes Agripa empezó a perseguir la Iglesia (comparar Ac. 12: 1-25).

Correspondientemente, también habría estado en circulación en la época de la famosa reunión de los Tres Pilares (Gal 2:1-10) que fue el preludio al primer viaje de misiones de Pablo¹⁷. En cualquier caso, Mateo parece haber sido citado varias veces por Pablo en sus Cartas a los Tesalonicenses que pueden fecharse no más tarde del 51-52 A.D. (y en las a los Gálatas, también)¹⁸.

LA REDACCION DEL TEXTO DE LUCAS

Lucas, creo, escribió los Hechos poco después de completar su Evangelio, y probablemente lo publicó antes de que Pablo fuera liberado de su prisión en Roma, es decir, alrededor del 63 A.D. Lucas en los Hechos ve la historia de la Iglesia en Occidente como en dos etapas. La primera fue la formación de la Iglesia de Jerusalén bajo la guía de Pedro; y la segunda etapa es la misión de Pablo a los Gentiles y su establecimiento con éxito de las Iglesias griegas según el modelo de la Iglesia de Jerusalén. La primera etapa duró desde el 30 A. D. hasta el 46 A. D. aproximadamente, y la segunda desde el 46 al 62-63. Durante ese tiempo el único Evangelio escrito en circulación fue el de Mateo. Y esto nos lleva al final del tercer Viaje de Misión de Pablo y a los acontecimientos que llevaron a su detención en la cárcel de Cesárea durante más de dos años, probablemente del 59 al 60 A. D., en un tiempo en que sabemos, por los pasajes con el uso de "nosotros" en el texto de los Hechos, que Lucas estaba con él¹⁹.

17. Cf. J. B. Orchard "The Ellipsis between Gal 2:3 and 2:4", *Biblica* 54 (1973), 469-481; el mismo "Ellipsis and Parenthesis in Gal. 2:1-19 and 2 Thess 2: 1-12" en Paul de Tarse *Apotre de Notre Temps*, Rome (1979); el mismo "the Problem of Acts and Galatians" CBQ (1945), 377-397; véase también J. H. Champan "St. Paul and the Revelation of St. Peter", *Rev. Ben.* 29 (1912).
18. Cf. J. B. Orchard "Thessalonians and the Synoptic Gospels", *Biblica*, 18 (1938), 19-42.
19. Véase F. F. Bruce, *ACTS*, in loc. London 1952; también W. C. van Unnik "Luke's Second Book and the Rules of Hellenistic Historiography", en *Les Actes des Apotres: Tradition, Redaction, Theologie*, ed. J. Kremer, Leuven (1979), 37-60.

Hagamos un poco más de uso de nuestra imaginación histórica y preguntémonos cómo empleó Pablo este período de inactividad. Porque él iba a estar confinado más de dos años, durante cuyo tiempo iba a poder reflexionar sobre la experiencia pastoral que había obtenido durante sus viajes, y hacer planes para el futuro. Aunque su evangelización de los Gentiles había tenido un éxito enorme, él sabía muy bien que el Evangelio de Mateo no era, ni con mucho, el instrumento ideal para instruir a los griegos convertidos. No solamente hablaba en términos despreciativos de los gentiles en general, sino que, habiendo estado compuesto en un ambiente judeo-cristiano, naturalmente, trataba principalmente de sus problemas; por ejemplo, con la relación entre Jesús y el Templo y su relación con la Ley Moisaica —problemas que decían poco o nada a los griegos., quienes, en todo caso, tendían a menospreciar a los judíos y a su cultura.

Y como los convertidos por Pablo ya sobrepasaban a los judíos cristianos, podemos justificadamente inferir (por experiencia) que había ya formado el plan en su mente de organizar una nueva versión del Mensaje Evangélico que estuviera mejor adaptada a las necesidades y susceptibilidades de los griegos. Como sabemos que los Apóstoles mantuvieron el control de toda la doctrina (Ac. 2:42 f), podemos estar seguros de que nadie menos que el mismo Pablo (I Cor. 3) podía haber instruido a Lucas para preparar a partir de fuentes originales tal nueva presentación del Mensaje Evangélico (comparar también Lucas 1:1-4), siguiendo todavía la pauta dispuesta por el Evangelio de Mateo. Lucas se esforzó en eliminar mucho material que no tenía interés para los griegos y en añadir todo el material que pudo hallar para describir a Jesús en algunos de los atributos, en verdad de un victorioso héroe griego, pero por encima de todo con el papel del Salvador que perdona, que podía rescatar el mundo griego del lodazal de vicio y corrupción en el cual se estaba revolcando. Lucas, en realidad, iba a tener a su disposición estos dos años para emprender una investigación de primera mano en Jerusalén y sus alrededores y sobre el territorio en el que Jesús había vivido y predicado. Y como no hacía más de treinta años desde su muerte y resurrección, todavía vivían muchos testigos originales a los que Lucas podía consultar. El resultado de sus investigaciones, patrocinadas por "el excelente Teófilo" es nuestro doble volumen Lucas-Hechos.

LA REDACCION DEL TEXTO DE MARCOS

Nuestra tarea es de observar lo que el Nuevo Testamento nos cuenta acerca de la relación que existió entre Pedro y Pablo. Como alguien que recibió su comisión directamente del Jesús Glorificado, Pablo por ser el Apóstol de los Gentiles disfrutó de una independencia que le permitió reprender a Pedro en público (Gal. 2:14); pero al mismo tiempo, reconoció que él estaba sujeto a la Tradición de la Iglesia como el resto de los Apóstoles (1 Cor. 11:23) y no hay razón para sospechar que el incidente de Antioquía agriara de ningún

modo la relación de mutua estimación y compañerismo con Pedro, como se revela en Gal. 2:7-10. En verdad, podemos estar ciertos de que Pedro se enteró pronto del encarcelamiento de Pablo y de que ofreció sus servicios para hacer cualquier cosa en su poder a fin de asegurar que fuera puesto en libertad (ver el mandato de Jesús de "visitar el cautivo", Mateo 25). Ahora bien, la Carta a los Gálatas, escrita poco antes del Concilio de Jerusalén, en el año 49 A. D. nos cuenta cómo Pablo fue dirigido por el Espíritu Santo para presentar sus opiniones sobre el bautismo de los incircuncisos a los Tres Pilares de Jerusalén, Pedro, Santiago y Juan (Gal. 2:1-10), en alguna fecha anterior pero también como preparación de su primer viaje misionero "para asegurarse que no estuviera corriendo en vano, y como lo logró para satisfacción mutua"²⁰. Parte de este acuerdo fue un pacto estableciendo sus esferas respectivas de influencia, a lo que sin duda Pablo se adhirió durante todos sus tres viajes. No obstante, hacia finales de su tercer viaje, empezó a recibir advertencias regulares del Espíritu Santo para ir a Roma (Ac. 21:19; 23:12; 27:24). Alrededor de este tiempo, por el 56 A. D., había escrito una extensa carta a la Iglesia de los Romanos, impartiendo, entre muchas muestras de perspicacia psicológica una solución muy lograda del problema de conciliar a judíos y a gentiles en Cristo en una poderosa síntesis teológica, Rom. 9-11. Este problema, ya había causado, durante algunos años antes, un trastorno importante que había conducido al Concilio de Jerusalén, donde hubo una confrontación entre el Partido de la Circuncisión y Pablo. En Hechos, 15, se nos informa que, gracias a la defensa de Pedro y Santiago, las enseñanzas y la práctica de Pablo fueron completamente reivindicadas, exceptuando solamente que los cristianos gentiles estaban obligados a guardar cuatro condiciones, diseñadas para evitar que sus hermanos judíos cristianos se escandalizaran. Pero, aunque la controversia se había resuelto en principio a favor de Pablo y Bernabé continuó en tensión bajo la superficie durante muchos años, tal como aparece en las Cartas del Cautiverio de Pablo, por ejemplo, Fil. 3:2.

Esta situación seguía todavía cuando, alrededor del 60-61 Pablo llegó a Roma como prisionero, que esperaban el juicio del tribunal del César, acompañado de Lucas, quien había traído con él su nuevo documento del Evangelio, listo para su publicación. Como podía muy fácilmente ser considerado un manifiesto rival del Evangelio judío de Mateo, necesitaba gran discreción para publicarlo, ya que, una vez en circulación, no podría quedarse restringido solamente a las Iglesias de Pablo. Pablo y Lucas sabían bien que intentar ponerlo en circulación sin consulta previa con los Jefes de la Iglesia existentes, sería arriesgarse a afrontar al Partido de la Circuncisión y ello sería irresponsablemente divisorio. El ya habría tenido la oportunidad de consultar a Santiago antes de dejar Palestina, aunque no sabemos si en realidad lo hizo; y allí permaneció todavía Pedro y posiblemente Juan, para ser consultados. Ahora sabemos que la Primera Carta de

20. Véase nota 17.

Pedro fue escrita desde Roma (1 Ped. 5: 12-13) y como la fecha generalmente aceptada es el año 62, él la debió escribir mientras Pablo estaba prisionero en la misma ciudad. Así, con la evidencia disponible, podemos suponer que Pedro y Pablo estuvieron en Roma simultáneamente alrededor del año 62. Pablo, naturalmente estaba restringido a su alojamiento alquilado; pero Pedro estaba libre para visitarle allí, y sería extraño e increíble que no hubiera pasado muchos ratos en el alojamiento del misionero más famoso de la Iglesia para ofrecerle consuelo y toda la ayuda posible. Otra razón para creer que tenían que haber estado en estrecho contacto, puede hallarse en el texto de las Epístolas del Cautiverio de Pablo, escritas por aquel entonces. Porque Marcos y Lucas son citados dos veces en las saluciones de despedida de Pablo (Col. 4:10-14, Filemón 23-24), con toda seguridad, *nuestro* Marcos y *nuestro* Lucas; mientras que Pedro en aquel entonces describe a Marcos como a "su hijo (1 Ped. 5:12-13). Y si los "ayudantes" mantenían contacto, los "maestros" también lo debían tener.

De acuerdo con la tesis que estoy proponiendo, Pablo tenía mucha necesidad del apoyo de Pedro a efecto de que el Evangelio de Lucas fuera aceptado por el pleno de la Iglesia, incluyendo al partido de la Circuncisión. El Evangelio de Mateo era el manifiesto de la Iglesia de Jerusalén y podía en cierto modo considerarse como que pertenecía especialmente al partido de la Circuncisión. Para exponer claramente a toda la Iglesia la categoría de igualdad de las Iglesias gentiles, creo que Pablo quería la aceptación del Evangelio de Lucas como el símbolo de su igualdad y como su propio manifiesto paralelo. Pedro era el único Apóstol disponible para consulta y y también el único que tenía un pie firme en cada campo, y la solución ideal para Pablo sería en su propia Iglesia, donde se mezclaban con toda libertad los cristianos judíos y los cristianos gentiles (véase Romanos en muchos versículos), que este nuevo Evangelio de Lucas estaba, en su opinión, completamente de acuerdo con la Tradición principal.

Ahora bien, también sucede que Clemente de Alejandría, una gran autoridad entre los Primeros Padres, registra dos hechos muy interesantes, a saber: que Pedro, en verdad, dio una serie de discursos en Roma que contenían muchas historias sobre Cristo, y que a estos discursos asistieron miembros del famoso Pretorio, los cuales quedaron tan asombrados de su calidad que persuadieron a Marcos, discípulo de Pedro, que les dieran copias de los mismos; y así lo hizo, tras darle Pedro el permiso de publicar el texto²¹. Es decir, Marcos, que estaba allí actuando como el mensajero (*hermeneutes*) de Pedro, les pasó copias de nuestro Evangelio de Marcos, menos, según creo, los doce últimos versos. Lo que les dio fue el texto inadulterado e inédito de lo que Pedro había hablado en las ocasiones públicas arriba citadas. El Evangelio de Marcos es en realidad sólo el simple texto de las conferencias de Pedro sobre Jesús.

21. Véase, Eusebius EH 2:15, 6:14.

¿Cuál es entonces la evidencia real de esta extraordinaria historia?

Hay un número de factores que apoyan esta relación del origen del Evangelio de Marcos:

1. Se hace referencia a Marcos en los testimonios patrísticos como al *hermeneutes*, el "mensajero", o el "agente" en el futuro Evangelio de Marcos; nunca se le nombra como a su "autor".
2. Eusebio, en tres lugares de su *Historia Eclesiástica* anota la tradición de que el Evangelio de Marcos es en realidad el trabajo de Pedro (EH 2:15; 3:39; 15:16; 6:14. 5-7).
3. En su *Comentario de 1 Ped.* 5:12-13, Clemente de Alejandría es la autoridad para declarar que los miembros del Pretorio asistieron a las conferencias de Pedro²².
4. En su *Historia Eclesiástica* 3:39 Eusebio cita el Presbítero como defensor del texto de los discursos de Pedro, producido por Marcos, como que es completamente correcto, al parecer, en respuesta a algunas críticas del estilo de Marcos que Eusebio no ha registrado.

Estos pequeños datos recogidos de los Antiguos Padres concuerdan con los hechos siguientes derivados del estudio del texto de Marcos en griego moderno:

- a) Hay muchas indicaciones a juzgar por su estilo de que nuestro Evangelio fue originalmente una exposición oral en lugar de ser escrito.
- b) El texto de Marcos sigue el orden del Evangelio de Mateo y del de Lucas alternativamente, a modo de zigzag, de tal forma que llevó a Henry Owen primero, y luego a J. J. Griesback, a mantener que el autor del texto de Marcos debía haber tenido los Evangelios de Mateo y Lucas ante sus ojos al mismo tiempo.
- c) Marcos es paralelo a Mateo y Lucas solamente durante el tiempo en que Pedro podía haber dado su testimonio ocular personal al texto de Lucas, es decir, entre Lucas 3:1 = Mateo 3:1 = Marcos 1:2 y Lucas 24:12 = Mateo 28:10 = Marcos 16:8.
- d) Es cierto que en Roma, en tiempo de Pedro, estaban disponibles facilidades de primera clase para copiar en forma abreviada los discursos de las figuras públicas, tanto en griego como en latín.
- e) El hecho de que Marcos avance ininterrumpidamente a través de los textos de Mateo y Lucas sin retroceder nunca, lleva a sostener que los textos que él iba siguiendo estaban en rollos de pergamino.

Por consiguiente, es lógico ahora llegar a la conclusión de que el Evangelio de Marcos es en realidad la transcripción de una serie de

22. Véase Migne, PG 9, 730-1.

23. Véase H. I. Marrou, *A History of Education in Antiquity*, edición en inglés, London (1936), 312.

discursos dados por el mismo Pedro, registrados cuidadosamente por medio de su discípulo Marcos. Hasta ahora nadie ha sido capaz de entender, ni el exacto procedimiento seguido por Pedro, ni la razón del mismo. Lo que él hizo en realidad fue lo siguiente: Parece ser que dio una serie de cinco sesiones de charlas (*didaskalias*) en el transcurso de las asambleas litúrgicas en su Iglesia, a las que asistió un público entusiasta, entre ellos un número de oficiales del Pretorio²⁴. Preparó sus discursos con la ayuda de su secretario Marcos, marcando en los pergaminos de los Evangelios de Mateo y Lucas los respectivos pasajes que él iba a narrar, con breves apartes y adiciones propias procedentes de su testimonio ocular personal; también marcó los puntos en los que iba a cambiar de un Evangelio a otro, en general, siguiendo el orden de los acontecimientos tal como los halló en el texto de Lucas.

Como cada rollo, de pergamino requería el uso de ambas manos para manejarlo, él necesitaba cada vez, pasar de Marcos al rollo de Mateo y recibir a su vez el rollo de Lucas, y viceversa. Mientras tanto los taquígrafos iban copiando lo que decía Pedro palabra por palabra.

Sólo puede haber una razón por un procedimiento tan raro, a saber, el acuerdo de Pedro en acceder a la petición de Pablo en dar una aprobación pública al Evangelio de Lucas, mostrando cómo encajaba exactamente con el de Mateo y con sus memorias de testigo ocular de las palabras y obras de Jesús. No sólo fue un modo notabilísimo y también muy eficaz para demostrar al mundo, por medio de su propia autoridad, que el documento del Evangelio de Lucas era en verdad merecedero de publicación y de perdurar al lado del Evangelio de Mateo como un manifiesto alterno para las Iglesias Gentiles de Pablo. También explica el carácter peculiar del texto de Marcos que no es un Evangelio en el mismo sentido de la palabra que lo son Mateo y Lucas. El último fue construido para ofrecer un cuadro completo (bien sea desde ángulos diferentes) del Ministerio de Jesús. El propósito del de Marcos es algo diferente, y lo malo es que, debido a que casi enseguida y comprensiblemente, se le dio el título de "Evangelio" por los cristianos por motivo de la autoridad de Pedro su autor, los especialistas y exegetas nunca han cesado de clasificarlo del mismo modo. Pero nunca pretendió rivalizar con el de Mateo o el de Lucas, que siguieron siendo las dos relaciones completas de la vida y ministerio de Jesús, preparados para la Iglesia de Jerusalén y para la Iglesia de Pablo, respectivamente. Este siempre ha sido el malentendido básico acerca de Marcos, a saber el intento de elevarlo a la posición literaria que pertenece solamente a Mateo y a Lucas. Pero, naturalmente, esto no disminuye de ningún modo la verdadera importancia de Marcos al de-

24. Véase M. Hengel, "Probleme des Markusevangeliums" en *Das Evangelium und Die Evangelien*, ed. P. Stuhlmacher, Tübingen (1983). Hengel prefiere hablar de "cinco actos de un drama".

sempeñar un papel vital en preservar la unidad de la tradición del Evangelio.

Nuestra 2GH también ayuda a explicar otros problemas conectados con el Evangelio de Marcos. Es un hecho que nunca hubo ningún problema entre los Antiguos Padres acerca de los orígenes, bien del texto de Mateo o del de Lucas —todos estaban de acuerdo en que el Apóstol Mateo era el autor del Primer Evangelio y de que Lucas, el discípulo de Pablo, era el autor del tercero. Pero parece que hubo dudas sobre el origen del de Marcos ya desde el principio— y especialmente porque no tenía la composición literaria formal que tanto Mateo como Lucas poseían. El lenguaje de Marcos era mucho más llano y familiar, y lo más extraño de todo, la historia de la Resurrección (Marcos 16: 9-20) no solamente falta en algunos manuscritos, sino que es un añadido, un remiendo, un sumario de las historias de la Resurrección de Mateo y de Lucas. Nunca se ha dado una explicación realmente satisfactoria de estos últimos Doce Versos.

Mi propia explicación es que el mismo Marcos compuso estos versos después del Martirio de Pedro cuando decidió publicar su Evangelio; porque él tenía que añadir una *conclusión* adecuada, al final de la quinta conferencia de Pedro, sobre la Resurrección y la universalidad del Evangelio²⁵. Y esto es lo que hizo. Y después ¿qué le pasó al Evangelio de Marcos? Parece ser que durante un par de siglos se le prestó poca atención y no desempeñó ningún papel en la espiritualidad de los dos primeros siglos de la Era cristiana. Y la razón ahora está clara. Ya había en existencia dos Evangelios —uno para los judíos cristianos y el otro para los gentiles cristianos. Los discursos de Pedro, que se convirtieron en nuestro texto de Marcos, tenían para Pedro un propósito puramente pragmático, es decir, proporcionar, de una vez por todas, la recomendación del Evangelio de Lucas, y un camino abierto, no solamente para su publicación en las Iglesias de Pablo sino también para su uso general para todos aquellos a quienes les gustara. Pedro nunca pretendió que sus reminiscencias dadas en esta forma tan poco corriente fueran consideradas como un tercer Evangelio. La importancia real del texto de Marcos reside en el hecho de que constituía la garantía de Pedro, de que el texto de Lucas era apropiado para ser leído junto al de Mateo en todas partes de las Iglesias de Pedro y Pablo. El de Marcos tiene, por consiguiente, que ser considerado como el puente entre el de Mateo y el de Lucas; como un *documento que permite* que el de Lucas sea libremente utilizado en todas las Iglesias a las que se extendía la autoridad de Pedro, el principal testigo ocular; además tiene el valor de ser un *reconocimiento de la igualdad* de los gentiles en todas las Iglesias y también puede verse como *armonizando* incidentalmente las diversas discrepancias menores entre el de Marcos y el de Lucas.

25. Una discusión más detallada de esta y otras preguntas relacionadas aparecerá en Orchard and Riley, *The Order of the Synoptics*, véase nota 15 arriba.

También debe considerarse al *juzgar a Lucas* en relación a Mateo, y al buscar restaurarlo que Lucas hubiera hecho mejor en no omitir lo que se conoce como la Gran Omisión de Lucas, Mateo 14:22-16:22.

A propósito, la 2GH también nos ayuda a explicar por qué la Iglesia de Occidente y la de Roma, ya en fecha muy temprana (es decir, antes del Canon Muratorio, de alrededor del 150) colocó al de Marcos entre el de Mateo y el de Lucas, aunque en Oriente la tradición continuó durante mucho tiempo al de Lucas como el segundo Evangelio en ser redactado. Al poner el de Marcos entre el de Mateo y el de Lucas, la Iglesia estaba en realidad señalando la función de Marcos en introducir a Lucas y confirmar su igualdad con Mateo; pero no significaba que el de Marcos estuviera cronológicamente en segundo lugar en orden de composición. De hecho, nuestra conclusión es que, aunque el de Lucas fue redactado antes de que se pensara en el de Marcos, su publicación se retrasó hasta que Pedro hubo entregado las direcciones que su discípulo transcribió en el documento ahora conocido como el Evangelio de Marcos.

EN RESUMEN

Cada uno de los tres Evangelios Sinópticos fue escrito y publicado en respuesta a una situación histórica en particular.

1. El de Mateo para satisfacer la necesidad urgente de la Iglesia primitiva de Jerusalén (la Iglesia establecida por Pedro) como un manifiesto de defensa de su existencia e integridad en sus primeros días.
2. El de Lucas para satisfacer la necesidad igualmente urgente de las Iglesias establecidas por Pablo para que tuvieran su propia y eficaz presentación del Evangelio.
3. El de Marcos significa la necesidad vital de paz y unidad de las Iglesias de Pedro y Pablo en tener un pronunciamiento de autoridad que pudiera verse como vínculo de las perspectivas de Mateo y de Lucas —en otras palabras, para mostrar que el de Mateo y el de Lucas eran el anverso y el reverso de una misma moneda— y esa moneda era el Evangelio de Marcos(11). Y es por esto que hay exactamente tres Evangelios Sinópticos —ni más ni menos.

Comentarios J. Enoch Powell

Cuando descubrí por primera vez la obra del Padre Bornardo acerca de los evangelios, ya había llegado yo mismo a la conclusión de que el autor del tercer evangelio usaba el primer evangelio y que el autor del segundo evangelio se sirvió de los otros dos. Llegué a esta conclusión a base de críticas textuales, o sea, preguntando *utrum ex utro?* ¿qué texto derivó de otro texto? En otras palabras:

¿A explica porque B, o B explica porque A? Lo que resultó tan excitante y positivo, fue que se llegó a la misma conclusión por métodos totalmente diferentes, o sea, estudiando el orden relativo de los contenidos. La congruencia de los resultados se comprobó así científicamente.

El Padre Bernardo colocó la derivación mutua de los tres primeros evangelios en el marco de una reconstrucción vivida de eventos históricos, en la cual, por razones que voy a explicar más adelante, no me atrevo todavía a seguirle. Sin embargo, de esta manera nos presenta una exigencia muy importante: dice, que hay que tomar en cuenta el proceso físico propio de cómo una nueva obra de literatura fue hecha en el mundo de la Antigüedad. Los métodos modernos de producción en masa, desde escribir a máquina hasta la composición computarizada, nos prohíbe el tratar de comprender las consecuencias de los procesos más sencillos de leer en voz alta y dictar a base de rollos de papiros —o, en caso de los libros cristianos, quizás más probablemente de códices de papiros. Estos procesos influenciaron el modo de composición y causaron desigualdades y hasta errores, que podemos ver que ocurrieron.

Es imposible sobreestimar la importancia del reestablecimiento de la antigua doctrina católica acerca de la primacía de Mateo. Se entiende la primacía más que como sola antecedencia: se refiere a la relación entre fuente y derivado. Estamos no solamente calificados sino intelectualmente obligados a interrogar Mateo por sí solo: era, como se sabe, originalmente un libro por su cuenta, un libro aislado —para encontrar lo que nos dice de sus antecedentes. Abarca nada menos que el curso de sucesos, físicos y espirituales, por medio de los cuales la Fe se originó— la transición de un mundo, en el cual todavía no existía, a un mundo en el cual existió. Mis propios estudios me llevaron a concluir, que la mayoría, si no la totalidad, de estos antecedentes eran documentos literarios, o por lo menos escritos. Eso se desprende, si es verdad, de la naturaleza de muchos de los problemas que encontramos leyendo Mateo y a los cuales, observamos, que los autores del tercero y segundo evangelio se están dirigiendo, como yo y usted, de la mejor manera. Me atrevo ir aún más adelante, sugiriendo, a base de la misma clase de evidencia, que el griego ya era el idioma de la mayoría, quizás de todos los documentos. Hay otra exigencia rigurosa, que la primacía de Mateo nos ofrece. No debemos llegar a eso con nuestra mente llena de conceptos preconcebidos acerca del ambiente histórico y teológico. Tenemos que ser pacientes y humildes para sentarnos y dejar contárnoslo, para imaginar (si se quiere) que eso es la pieza única de la literatura cristiana, preservada por el descubrimiento fortuito del código completo de papiros (quizás del segundo siglo AD), en un pote de barro, encontrado en un sitio arqueológico del valle del Nilo.

Tenemos que tratar de mantener este asombro natural —la capacidad sensible de asombrarse— con el cual un tal descubrimiento se estudiaría. Sólo cuando el autoenfrentamiento riguroso ha produ-

cido sus mayores resultados, tenemos el derecho —y en tal caso sólo con autocrítica total— de buscar lo que pretendemos haber descubierto como un “encaje” a lo largo de nuestros conocimiento muy fragmentarios de la historia de los dos siglos de ambos lados del principio de la Era cristiana. Si yo tengo alguna crítica —y esta es una crítica dudosa— sobre la obra del Padre Bernardo, es pensar si no sería mejor si él hubiera frenado por un poco de tiempo el corcel de su imaginación, antes de montar las cercas en la carrera de obstáculos, a la cual él nos ha conducido.